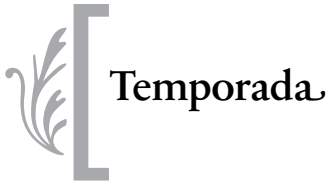


Temporada 2009-2010

Roger Cònsul



Unos meses después de que el presidente Rodríguez Zapatero afirmara por fin que el Estado español también sufría la crisis económico-financiera global que todavía dura, en Cataluña, como cada septiembre, se abría una nueva temporada teatral: la 2009-2010, marcada, en este caso, y en todas las programaciones de los teatros (especialmente de los públicos), por la palabra «crisis», que presuponía, como ya sabemos, recortes, menos producciones propias, más coproducciones y colaboraciones entre teatros, congelaciones de presupuestos, etc. Y en general este triste esbozo se cumplió. No obstante, hay que decir que la misma situación de crisis llevó, por ejemplo, a que el público potencial de teatro en Cataluña no tomara tanto el coche o el avión para salir de fin de semana y que, por tanto, las salas teatrales se llenaran más que en temporadas anteriores. Manteniendo el listón de los últimos años, el número de espectadores que contabilizó ADETCA en sus estadísticas de final de temporada superó los dos millones seiscientos mil. Los datos, como siempre, son solo de la ciudad de Barcelona, pero los hemos contrastado con los Centres d'Arts Escèniques, tanto de Reus como de Terrassa, y ambos tuvieron una ocupación que rondaba el 80%. Además, la temporada 2009-2010 vio nacer en Barcelona tres nuevos teatros: el reconvertido cine Alexandra, que ahora se dedica sobre todo a exhibir monólogos y espectáculos de artistas mediáticos, el Artèria Parallel, que abrió en el mes de junio y programa conciertos y espectáculos musicales y de gran formato, y el Almeria Teatre, una sala antigua pero renovada que llevan la compañía Gataro y su director Víctor Álvaro y que ofrece espectáculos *fringe* de pequeño y mediano formato. Como dice la «gente de teatro», el teatro va al revés del mundo: cuando el público tiene fiesta, los actores y las actrices

(y toda la familia de técnicos) trabajan, y cuando la sociedad entra en una crisis económica profunda, el teatro quizá no lo nota tanto porque ya está acostumbrado, al menos en nuestro pequeño país, donde muchas compañías viven permanentemente en estado de crisis a causa de una mala legislación y de una política de subvenciones que se perpetúa año tras año. Pero acabemos en positivo y citemos unas palabras de Sergi Belbel extraídas del dossier de presentación de la temporada en el TNC: «¿Podríamos llegar a la conclusión de que el teatro no sufre la crisis? ¿O, quizá, que durante la crisis el teatro se revela como un espacio necesario de encuentro al que se nos hace difícil renunciar?».

Antes de pasar a comentar los estrenos protagonistas de la temporada teatral mencionaremos una serie de datos generales, extraídos nuevamente de la memoria de ADETCA, con la intención de dibujar un espacio real por donde se moverán las obras que después destacaremos. Creemos que una visión panorámica del bosque nos permitirá tener más elementos de juicio para valorar la importancia de los buenos frutos. Primer dato: en Barcelona se vieron más obras de autores extranjeros (420) que de autores catalanes (400). Segundo dato: respecto a la producción, como va siendo habitual, la mayoría de las obras las montaron compañías del territorio: 624 producciones catalanas y 210 producciones foráneas. Tercer dato: el catalán fue la lengua más utilizada en los escenarios de Barcelona: 390 obras en catalán, 206 en castellano, 68 en otras lenguas y 147 espectáculos sin texto. En otro plan de análisis, y siempre teniendo en cuenta la particularidad de los criterios utilizados, los diez espectáculos con entrada de pago más vistos por el público de la temporada 2009-2010 fueron: *Hoy no me puedo levantar* (en el teatro Tívoli), *La doble vida d'en John* (en el Condal), *Un marit ideal* (en el Goya), *Garrick* (en el Poliorama), *La bella y la bestia* (en el BTM), *Boeing-Boeing* (en el Apolo), *Il Trovatore* (en el Liceu), *Un déu salvatge* (en el Goya),

Carmen (en el Coliseum) y *M'agrada molt el que fas* (en el Club Capitol, sala grande). Pero, ojo, este *ranking* particular está realizado con unos criterios en los que cuentan (¡y mucho!) las extraordinarias campañas de promoción, la gran capacidad de las salas, la larga duración en la cartelera, etc. Si, en cambio, valoramos otros elementos, como el porcentaje de ocupación de las salas (en el que no cuenta tanto la dimensión del vaso como si este se ha llenado del todo), vemos que los teatros que siguen llenando más sus salas son el Liceu, el Teatre Lliure, el Mercat de les Flors, el TNC y la Biblioteca Nacional. En otro nivel también habría que destacar la Sala Beckett, la Nau Ivanow y La Caldera. Por tanto, y con la voluntad de relativizar todos estos números, podríamos acabar destacando otros datos, como que la producción que llevó a cabo el TNC de *L'Auca del senyor Esteve* la vieron casi 30.000 personas y que *Non Solum* y dos de los tres textos del programa T6 de la temporada superaron el 90% de ocupación. También deberíamos mencionar que *Hamlet* y *Natale in casa Cupiello*, en la Biblioteca Nacional, llenaron más de un 95% de butacas; y en el Lliure, que la obra más vista fue la que trajo Josep Maria Flotats, *Encuentro de Descartes con Pascal joven*, que vieron unas 13.000 personas, pero que montajes como 2.666, de Roberto Bolaño y Àlex Rigola, *La omisión de la familia Coleman*, de Claudio Tolcachir, y *Levitable ascensió d'Arturo Ui*, de Bertold Brecht y Heine Muller, puede que también a causa de los pocos días que estuvieron en cartel, tuvieron un 100% de ocupación. Datos, datos... que nos permiten dibujar distintas realidades, y en ellas podemos ver que los espectáculos musicales, la ópera asequible y los de teatro comercial de siempre (eso sí, con algún autor de calidad artística) todavía se llevan los laureos respecto al éxito de público, pero por otro lado también leemos que, en general, los teatros públicos son los que llenan más sus salas... Pasemos ahora a relatar lo que los amantes del arte del teatro llamamos los «grandes

estrenos de la temporada 2009-2010». Esas citas que, sea por la compañía, por el actor o la actriz, por el director o la directora, por el riesgo que supone el montaje o por celebrar un aniversario, algunas personas anotamos en nuestras agendas como fechas importantes.

Empecemos por el Festival Temporada Alta, que otoño tras otoño adquiere más relevancia en estas citas anotadas en las agendas y que se está convirtiendo en el festival de otoño que Cataluña necesita y reclama. No se puede decir que el Festival Temporada Alta se consolidara en su edición de 2009, porque el gran encuentro teatral que se celebra en Gerona y Salt ya hacía años que se había consolidado, pero la décimotava edición, la del otoño de 2009, significó un paso adelante para el festival. Cierto es que se continuó con la línea de presentar los grandes nombres de la escena internacional, pero en el año 2009 hubo una novedad: el proyecto Escena Catalana Transfronterera. Expliquémoslo: hacía tiempo que los organizadores del Temporada Alta tenían la voluntad de exhibir no solo a los maestros europeos y mundiales de la escena contemporánea. Quedaba clarísimo en el programa que distribuyeron a la prensa que la línea que querían seguir desde 2009 era la de equilibrar la programación entre artistas extranjeros y los artistas de aquí para que, citemos textualmente: «en unos años, el traspaso de ideas pueda ser también de artistas catalanes a artistas de la escena internacional». Por ello, y aunque debido a la crisis se tuvo que desecher la idea de convertir el Temporada Alta en un festival de referencia a nivel mundial en cuanto a la creación escénica europea, sí se empezó a trabajar en esta línea de equilibrio de transformar el festival y concebirlo realmente como un diálogo entre los artistas de ambos lados de los Pirineos. Los catalanes podemos aprender de los foráneos, pero los foráneos también pueden aprender de lo que se cocina en nuestro territorio. Y por ello, en aquella edición de 2009, el Temporada Alta propu-

so, por ejemplo, colaboraciones a nivel de producción con espectáculos internacionales que incluyeran artistas catalanes: *Dunas*, de Sidi Larbi Cherkaoui y Maria Pagés; *Kavafis*, con Lluís Homar y Polydoros Vogiatis; *Le sort du dedans*, bajo la dirección artística de Blai Mateu y Camille Decourtye, o *The Bukowski Project*, con Mario Gas y Ute Lemper. Otras propuestas utilizadas para conseguir este equilibrio en el origen de los artistas fueron las habituales en otras ediciones: las coproducciones con el Centre d'Arts Escèniques de Salt/Girona, por ejemplo. El espectáculo *El jardí dels cinc arbres*, con textos de Salvador Espriu, de quien en el año 2009 se celebró el vigésimo quinto aniversario de su muerte, en el que Iban Beltran y Joan Ollé nos transportaban a las calles de Sinera, con los personajes ya famosos de esta ciudad onírica. También con dirección de Joan Ollé, y en coproducción con el CAE S/G, en el Temporada Alta 2009 se pudo ver un espectáculo parecido pero con textos de otro *homenot* de la literatura catalana, Josep Pla: *El Quadern Gris*. Y siguiendo en el terreno de los clásicos de la literatura catalana, Xavier Albertí y Narcís Comadira presentaron *Al cel*, un oratorio con textos en prosa de Jacint Verdaguer. *Al cel* nos descubrió una faceta polémica y desconocida del popular poeta de Folgueroles, ya que puso en escena muchos fragmentos del libro *En defensa pròpia*, en los que el autor se rebela y responde a los encarnizados ataques que recibió de los hombres que anteriormente le habían acogido. Tanto *El jardí dels cinc arbres* como *Al cel* fueron producciones programadas después en el Teatre Lliure y en el TNC, respectivamente. Igual que *El ball* de Irene Nemirovsky, dirigida por Sergi Belbel y protagonizada por Anna Lizaran y Sol Picó, y *Non Solum*, de Sergi López y Jorge Picó. En este sentido, la política de coproducciones del festival con los teatros públicos del país sigue enriqueciendo las carteleras tanto del uno como de los otros. Solo se podría criticar que a veces puede parecer, al repetirse año tras año, que los

directores y las compañías catalanes programados sean siempre los mismos.

Sin embargo, como pasa en la mayoría de los festivales de otoño de todo el mundo, el plato fuerte de la programación del Festival Temporada Alta siempre han sido las producciones extranjeras. Y el año 2009, y aun a pesar de los cambios, no fue una excepción. Tras el éxito de la edición anterior con *Il ritorno di Ulisse*, William Kentridge aterrizó de nuevo en Gerona con la compañía de títeres de Ciudad de El Cabo Handspring Puppet para presentar *Woyzeck on the highveld*, otro alegato antiapartheid del artista surafricano. El montaje recibió muy buenas críticas que destacaban tanto la belleza plástica de los títeres como la manipulación y la escenografía dibujada a carboncillo por el propio Kentridge y la fuerte carga emotiva y crítica actualizada que trasladaba el texto de Büchner a Sudáfrica. También se pudo ver un fantástico *Macbeth* del experto en Shakespeare Declan Donnellan, que esta vez llegaba a Salt con su propia compañía, Cheek by Jowl. Sin dejar al genio inglés (de quien en el año 2009 se celebraba el cuarto centenario de su muerte), destacamos que otro asiduo al festival gerundense, Peter Brook, presentó sus sonetos con el espectáculo *Love is my Sin*. Pero seguramente las citas que más cola trajeron fueron las que orquestaron Christoph Marthaler y Krystian Lupa. Marthaler llegaba con el polémico y sarcástico *Platz Mangel*, una clínica de estética para europeos cansados de sí mismos que ya no saben qué quieren arreglarse ni de qué mal sufren. El costoso montaje fue bien recibido por un público que sabía lo que iba a ver: estética *kitch* y mala leche para denunciar la decadencia del Viejo Continente (y su sanidad pública), todo ello servido con irónicas interpretaciones corales de Bach o de Mahler y con canciones populares alemanas. Krystian Lupa presentó *Les presidentes*, una tragedia escatológica y muy polémica del siempre incómodo Werner Schwab, en la que unas mujeres de clase social baja, víctimas de todos aquellos que les prometen

una vida mejor, cometen un crimen horrendo pensando que hacen el bien porque siguen las ordenanzas que el Papa de Roma les dicta por televisión. La puesta en escena de Lupa, estrenada hacía diez años y de la que entonces la crítica austriaca dijo que abría una nueva era en el teatro en la cual «lo que se hacía era cagarse en el espectador», subrayaba las formas de tragedia griega inherentes al texto, dejaba que éste realizara su corrosiva función y discurría con la precisión absoluta a la que nos tiene acostumbrados el director. Otros que últimamente han sido asiduos a los festivales y teatros de nuestra tierra son los argentinos Daniel Veronese y Claudio Tolcachir. Veronese presentó dos nuevas producciones: *El desarrollo de la civilización venidera* (su versión personal de *Casa de muñecas* de Ibsen) y *Todos los grandes gobiernos han evitado el teatro íntimo*, que en este caso jugaba con *Hedda Gabler*. Tolcachir, tras el éxito de *La omisión de la familia Coleman*, llegó a Gerona con el estreno europeo de *Tercer Cuerpo*. Personalmente, creemos que estas últimas producciones, comparadas con los trabajos vistos anteriormente, habían perdido un poco de fuerza. Para acabar con la programación de Temporada Alta 2009 citaremos el *Titus Andrónico* de Animalario, para los amantes de las emociones estéticas fuertes, y que el Piccolo Teatro di Milano se presentaba por segunda vez en el festival con la *Trilogia della Villeggiatura* de Goldoni, un espectáculo largo (tres obras) que nos permitía redescubrir el trasfondo ácido de esta comedia humana que hace ya algunos años el TNC presentó al público catalán con una versión simpática y quizá demasiado reducida.

Pero volvamos a Barcelona. La Sala Beckett, a pesar de los problemas que empezó a tener con la constructora Núñez y Navarro por el mítico espacio de la calle Alegre de Dalt, celebró su vigésimo aniversario recuperando un montaje histórico, *Ñaque o de piojos y actores*, que hace ya dos décadas presentó la compañía Teatro Fronterizo del fundador de la sala, José Sanchís Sinisterra.

Toni Casares, actual director, presentó una dramaturgia sobre la novela de Robert Walser *Jakob von Gunten*, llamada *Aquí s'aprèn poca cosa*, sobre el estado de la educación en las escuelas. Este montaje podía suponer asimismo un retorno a los orígenes de la sala, ya que Sanchís Sinisterra también se había acercado teatralmente hace unos cuantos años a la prosa de Walser. Finalmente, y tras una larga dedicación a la dramaturgia catalana contemporánea, tanto en la programación de temporadas anteriores como en la perseverancia de la escuela del Obrador, destacamos que la Beckett programó la última obra de la trilogía «animalesca» de Pau Miró. Si primero había sido *Búfals* (Temporada Alta), seguida de *Lleons* (TNC), el joven dramaturgo concluía con *Girafes* su particular visión de las relaciones familiares (y humanas), vista a través de las bestias que todos llevamos dentro. Neil LaBute también regresó a los escenarios de la Beckett, durante el festival Grec, con la compañía de actores y actrices que últimamente le están haciendo famoso en nuestra tierra: Cristina Genebat, Mireia Aixalà, Norbert Martínez, entre otros, orquestados por Julio Manrique. Presentaron *Coses que dèiem avui*.

En el Lliure, el curso 2009-2010 trajo, en general, más autores ingleses en cuanto a las producciones propias, y más propuestas de la Europa central por lo que respecta a producciones foráneas invitadas. En este sentido, las líneas propuestas los últimos años por Àlex Rigola seguían siendo claras. En septiembre, la temporada arrancaba con *Nixon-Frost*, de Peter Morgan, otra obra procedente de la cartelera comercial de Londres, como *Rock&Roll* de Tom Stoppard, que, debido al éxito de público obtenido la temporada anterior, fue una de las obras reestrenadas durante 2010, igual que el espectacular 2.666. La obra de Morgan, que ponía en escena las entrevistas que el periodista David Frost realizó al presidente de los Estados Unidos después del caso Watergate, suponía un gran duelo interpretativo entre Joan Carreras y Lluís Marco.

Como destacaban los periodistas que cubrieron el estreno, Richard Nixon es quizá la persona que más cerca está del personaje de Macbeth y su sed de poder. Sin embargo, no acabamos de entender la doble programación de *Nixon-Frost* y *Nixon-Frost (unplugged escènic)*. De autores de habla inglesa, el Lliure programó también *American buffalo*, de David Mamet, con dirección de Julio Manrique, y la versión que Carlota Subirós realizó de *Alícia al país de les meravelles*, de Lewis Carroll, en la que se recuperaba la esencia totalmente adulta y onírica del clásico. De la misma directora se presentó también *La febre*, de Wallace Shawn. Pero el Lliure también programó autores catalanes: a finales de septiembre se estrenaba *Al cel*, de Xavier Albertí y Jacint Verdaguer, obra de la cual ya hemos hablado anteriormente. Pero ahora querríamos detenernos un momento y recordar la magnífica apuesta de los «ensayos abiertos» que la política de programación del Lliure ofrece. En el caso de *Al cel*, el ensayo abierto lo aprovechó Pascuale Bávaro, alumno de dramaturgia y dirección del Institut del Teatre, que acabó ultimando *Magnificat*, un espectáculo de cabaret con textos de Jacint Verdaguer y santa Teresa de Jesús, entre otros... muy respetuoso con la religiosidad de los poetas y también con la espiritualidad contemporánea. Al mismo tiempo, Tortell Poltrona celebraba sus treinta y cinco años como payaso en la plaza Margarida Xirgu, plantando la carpa del Circ Cric; y justo después, Albert Espinosa presentó *El fascinant noi que treia la llengua quan feia treballs manuals*, reincidiendo en un mundo de infancia muy especial y mágico. En cuanto a las compañías invitadas, el Lliure de Rigola siempre ha aportado buenas noticias: Jan Lawers estuvo dos días en Montjuïc con su *The Deer House*, y el Berliner Ensemble dos días más con *Der aufhaltsame astieg des Arturo Ui* de Bertold Brecht, con dirección de Heiner Müller. La nueva hornada de directores y dramaturgos argentinos también tuvo su espacio: Claudio Tolcachir pudo presentar, en-

tre festival y festival, la aplaudida y veloz *La omisión de la familia Coleman*, y Daniel Veronese sus últimos trabajos, presentados también en el Temporada Alta. En primavera llegó una muy grata sorpresa, un montaje poliédrico sobre los últimos cuarenta años de nuestra realidad, el espectáculo *Dictadura-Transició-Democràcia*, cuatro propuestas diferenciadas de veinticinco minutos cada una: la primera servida por el tándem Albertí-Cunillé; la segunda (mayo del 68), por Roger Bernat; la tercera, acercándonos a los años ochenta, por Jordi Casanovas, y la última por los adolescentes más radicales del teatro catalán: Nao Albet y Marcel Borràs. A partir de la segunda quincena de mayo, el Lliure volvió a abrir sus puertas a las compañías más radicales de la creación contemporánea con su ciclo cada vez más aceptado por el público, *Radicals Lliure*: Roger Bernat, Tomàs Aragay, Rodrigo García, Agrupación Señor Serrano y la gran apuesta extranjera para el ciclo, Heiner Goebbels con la asombrosa instalación pianística sin ningún tipo de intervención humana, *Stifters Dinge*.

Al otro lado de la ciudad, cerca de la plaza de Les Glòries, la temporada empezaba asumiendo otro tipo de riesgos. La apuesta de Sergi Belbel, como director del TNC, para dar más presencia a voces no tan conocidas de autores catalanes clásicos se reafirmaba con la programación de *El casament d'en Terregada*, de Juli Vallmitjana, un pintor y prosista que vivió a caballo de los siglos XIX y XX, enamorado de los bajos fondos barceloneses y de sus hablas y procedencias diversas. La obra, adaptada por Albert Mestres y dirigida por Joan Castells, presentaba a Terregada, un gitano protagonista de unas cuantas obras de Vallmitjana, y su grupo de vecinos y amigos el día de su boda. Un retrato fantástico del abanico social de aquella Barcelona perdida, charnegueta, llena de prostitutas y macarras, delincuentes, gitanos y perdularios. El esmeradísimo uso del habla de aquellos barrios, del calé y de los distintos dialectos e idiolectos acababa de completar un montaje

sorprendente. Pero la temporada en el TNC se estrenó con *El jardí dels cinc arbres*, de Iban Beltran y Joan Ollé, presentado en el Temporada Alta. Era la segunda vez que el catalán de Salvador Espriu llegaba a nuestro Teatro Nacional. Pero el plato fuerte respecto a la autoría catalana fue la puesta en escena de *L'Auca del senyor Esteve*. La famosa obra de Santiago Rusiñol, con la que se estrenó el gran teatro en 1997, es la única de la cual se han podido ver ya dos lecturas distintas en el mismo teatro. Y es de celebrar, porque esta es una de las funciones principales de los teatros nacionales: conseguir que distintas generaciones actualicen, dialoguen y aporten sus visiones particulares en la relectura de los autores clásicos nacionales. Esta versión de *L'Auca* la firmó Pablo Ley como dramaturgo y Carme Portaceli como directora, lo que, por cierto, suponía la primera puesta en escena en el TNC encargada a una directora. Ambos artistas partieron tanto de la novela como de la obra de teatro e hicieron que la acción pasara en un tiempo muy posterior al que propone la obra original: empezaba a finales de la Guerra Civil, durante la caída de Barcelona, y acababa en los años setenta. El porqué de tal decisión no nos acabó de quedar claro. Respecto a otros autores catalanes, hay que destacar el regreso de *Non Solum*, el exitoso y delirante monólogo de las distintas personalidades de Sergi López, que la temporada anterior hubo que suspender por cuestiones técnicas relacionadas con la voz del actor. Fue un espectáculo que llenó cada noche. El programa T6 de autoría catalana contemporánea presentó una nueva hornada de autores y una novedad: una compañía estable. Durante el curso 2009-2010 se vieron *M. de mortal*, de Carles Mallol, *No em diguis amor*, de Marta Buchaca, y *Lluny de Nuuk*, de Pere Riera. La cuestión que nos planteamos después de ver estas tres nuevas propuestas es la siguiente: ¿por qué los tres textos (y algunos otros de temporadas anteriores) nos plantean solo situaciones familiares? ¿Se ha elaborado sin querer una especie de molde involuntario

en la dramaturgia catalana contemporánea? La apuesta de *Marburg*, de Guillem Clua, era distinta. El autor, considerado una de las voces más innovadoras del panorama dramático catalán contemporáneo y que entonces ya había estrenado obras suyas en Estados Unidos (por ejemplo, *Gust de cendra* y *La pell en flames*), proponía un texto que nos hacía viajar por todo el planeta planteándonos problemas éticos sobre el poder de la política y las epidemias extendidas por todo el mundo (enfermedades y virus que, como el de la ciudad de Marburg de 1967, quizá surgieron de laboratorios científicos). Todo ello mezclado con el afán de supervivencia de las víctimas en un mundo que corre hacia la autodestrucción. Lástima que *Marburg* pasara por el TNC sin pena ni gloria.

En cuanto al repertorio internacional, el TNC programó *Electra* de Sófocles, con Clara Segura y Oriol Broggi, que acababan de obtener un enorme éxito con *Antígona* en la Biblioteca Nacional. Aquí los acompañaban las actrices de la compañía Q-Arts, que con este montaje cerraban su trilogía de heroínas griegas. También hubo espacio para la dramaturgia contemporánea con *Una comèdia espanyola* de Yasmina Reza, producción del CDN de la temporada 2008-2009 y que había obtenido buen éxito de público en Madrid. De la capital española llegó también, a finales de curso, un muy buen *Platonov* de Anton P. Chéjov dirigido por Gerardo Vera, con Pere Arquillué de protagonista. Y para conmemorar los cuatrocientos años de la muerte de Shakespeare, el TNC programó una *Nit de reis* un pelín flaca. La que se considera una de las *problematic plays* del bardo inglés no pasó de ser una comedia juguetona. Para acabar, mencionaremos el montaje *Escenes d'un matrimoni/ Saraband* de Igmarm Bergmann, que algunos críticos tildaron de «valiente» dado el enorme peso de la película de 1973.

Respecto a la temporada de los demás teatros barceloneses hay que destacar, en primer lugar, *Urtain*, de la compañía ma-

drileña Animalario. El impactante montaje que se vio en otoño en el Teatre Romea retrataba la falsedad del poder oficial de la España franquista enfocando el caso real de los combates amañados del boxeador José Manuel Ibar Azpiazu (Urtain), que acabó suicidándose, olvidado por todos. El montaje planteaba distintos planos de narración, el escenario era un ring de boxeo, el ritmo era trepidante y la interpretación de Roberto Álamo mereció un premio Max, pero aun así el público no respondió como era de esperar y los actores pedían al final de cada representación que si nos había gustado lo hiciéramos correr mediante el boca oreja. Tampoco tuvo el éxito esperado la obra *Boulevard*, la gran apuesta de Carol López para La Villarroel. Tras el éxito del año anterior con *Germanes*, esta nueva producción no acabó de cuajar, quizá por la complejidad dramaturgica que ponía en paralelo la obra que se quería representar y su *making off*. En cambio, en La Villarroel, durante el Festival Grec, se pudo ver un frío *Primer amor* de Samuel Beckett, con un Pere Arquillué espléndido. Otro montaje que merece la pena destacar fue *1984* de George Orwell, que la compañía Actor's Gang de Nueva York, con Tim Robbins como director, llevó al teatro Poliorama, al mismo edificio donde el autor se había alojado durante su estancia en Barcelona durante la Guerra Civil. El montaje fue muy cuidado, y la ocasión, emotiva.

En el nuevo teatro Almeria, Gataro teatro sorprendió estéticamente al público con un expresionista *The black rider*. En la sala pequeña del Capitol, Julio Manrique y sus actores aprovecharon el éxito de *La forma de las cosas*, de Neil Labute. En el Círcol Maldà se prepararon para una irrupción, cada vez con más peso, del teatro de pequeño formato con *Sa història des senyor Sommer*, de Patrick Süskind, y la bellísima *Molts records per Ivanov* de Albert Tola y Pep Tosar; en la sala Muntaner, los payasos Jordi Martínez, Monti y Claret Papiol nos hicieron reflexionar y troncharnos de risa, de la mano de Ramon Simó, con *Petita fei-*

na per a pallaso vell, de Matèi Visniek. Y así fue pasando la temporada 2009-2010 con grandes y pequeños éxitos, grandes y pequeños fracasos, cada vez más teatros de

pequeño formato, incremento de público, y también de espectáculos musicales, y algunas perlas maravillosas que recordaremos durante mucho tiempo.

